

Asesinado el jefe de la Policía vasca

Díaz Arcocha sabía que estaba amenazado cuando tomó posesión de su cargo

Mientras haya asesinatos «no puedo presumir de vasco»

Madrid

El teniente coronel Carlos Díaz Arcocha nunca tuvo dudas en presentarse como candidato a mando a la Policía autónoma vasca, a pesar de saber que estaba amenazado, según declaró el día de su nombramiento. «Estoy aquí porque quiero defender la paz en el País Vasco, ya que no puedo presumir de vasco desde Benidorm, mientras aquí mueren personas que han nacido fuera del país. Aunque estoy amenazado, aquí estoy», dijo ese día.

Díaz Arcocha, nacido el 16 de agosto de 1932 en Bilbao, de familia carlista «aunque no integrista, sino foralista» fue educado por su padre, cirujano de profesión «en el sentimiento vasco, sin excluir lo español, o viceversa, y también en la libertad y el amor a la naturaleza».

Cuando fue designado como máximo mando operativo de la «Ertzantza» el 16 de octubre de 1981, estaba destinado voluntariamente como comandante en el Regimiento Sicilia de San Sebastián y le faltaban pocos meses para ascender a teniente coronel. Su nombre no se encontraba entre los nueve aspirantes a la jefatura de la Policía autónoma vasca, cuyos nombres remitió el Gobierno central al Gobierno vasco originalmente, aunque fue propuesto en una lista posterior.

Amplia experiencia

Anteriormente había pasado por los Servicios de Información Militares (CESID) y el Alto Estado Mayor y tenía amplia experiencia en el mando de tropas de infantería y especiales, en el Sahara, además de haber sido condecorado con la orden de San Hermenegildo.

Cuando se presentó a la plaza de mando de la Policía autónoma sentía «dolor al pensar que quizá no me entiendan mis compañeros de armas y profesión», aunque respecto a la sociedad vasca «estoy seguro de que sí lo van a entender, aunque me causan cierta preocupación las minorías marginales que todo el mundo conoce».

Le gustaba definirse como «soldado viejo»

y alcanzó el mando de la Policía Autónoma vasca, su ilusión, «porque aunque la Policía vasca no existiese, sabía de ella por las referencias de mi padre a los «mikeletes» y los «forales» y en mí vive un sentimiento de lo vasco y de esa necesidad de tener un cierto autogobierno».

Ofrecía, según sus palabras, a la nueva Policía «veinticinco años de servicio, mi desesperado amor por la libertad, mi concepto personal de lo que es el País Vasco autónomo y la gran ilusión de formar parte de un cuerpo de Policía cuyas actuaciones se reflejan siempre en el agradecido espejo de la mirada del pueblo al que sirve».

Primera promoción

Poco más de un año después de su nombramiento como jefe de la «Ertzantza», el 27 de octubre de 1982, este cuerpo salía a la calle oficialmente bajo su mando, tras la formación de la primera promoción en la Academia de Arkaute.

Junto a él y como su principal colaborador fue elegido por el Gobierno autónomo vasco, el comandante José Luis Pablo Loizaga, también destinado voluntariamente en el País Vasco en aquellos días, en el Gobierno Militar de Vizcaya.

Los capitanes García Oteiza y Urritikoeitea, este último, destituido y sustituido pocos días después de su elección debido a unas declaraciones que hizo a una revista, y a que se descubrió que tenía problemas psíquicos, fueron con Carlos Díaz Arcocha y De Pablo, los primeros mandos de la Policía autónoma vasca.

El hijo mayor del teniente coronel asesinado ayer, es miembro de la Policía autónoma vasca y está destinado actualmente en San Sebastián.

Barrionuevo asistirá al funeral por el jefe de la Ertzantza

El ministro del Interior, José Barrionuevo, asistirá hoy en Vitoria al funeral por el alma del teniente coronel Juan Carlos Díaz Arcocha, superintendente de la Policía autónoma vasca, asesinado ayer en la capital alavesa.

Barrionuevo remitió, tras conocer la noticia del atentado, un telegrama al «lendakari», José Antonio Ardanza, expresándole su condolencia por el asesinato del jefe de la Policía autónoma a nivel operativo.

El funeral tendrá lugar a la una de la tarde de hoy en la parroquia de San Miguel, de Vitoria.

La capilla ardiente con el féretro del teniente coronel Díaz Arcocha ha quedado instalada, pasadas las seis de la tarde de ayer, en la Academia que la Policía autónoma vasca tiene en Arkaute. Instantes después llegaron el vicepresidente del Gobierno vasco para Asuntos Económicos, Javier García Egochea, y el consejero del Interior, Luis María Retolaza.

El ataúd fue colocado ante un crucifijo y es velado por dos policías autónomos vascos y dos miembros del Cuerpo de Miñones (Policía foral alavesa). El féretro permanece cubierto por una «ikurriña», sobre la que se colocó la «chapela» que utilizaba el jefe de la Ertzantza.

Los familiares de la víctima llegaron a la capilla poco después de ser instalada, produciéndose escenas de dolor entre los mismos. La madre de Díaz Arcocha se acercó varias veces, visiblemente emocionada, al féretro que contenía los restos de su hijo, dirigiéndole palabras entre sollozos. El «lendakari» Ardanza llegó a las seis cuarenta a la capilla ardiente, orando unos instantes ante el féretro, y dio el pésame a los familiares.

La Prensa avisó a la familia

Díaz Arcocha era padre de cinco hijos: Lolín, casada con un periodista bilbaíno; Teresa, psicóloga; Carlos, miembro de la Ertzantza; Luis Ignacio, estudiante de Química, y Javier, estudiante de COU. Teresa y Javier se enteraron de la noticia de la muerte de su padre cuando los medios de comunicación se pusieron en contacto con ellos. Teresa descolgó el teléfono en su domicilio en San Sebastián y rogó que le informaran de lo ocurrido: «No sé nada, dime, por favor, qué ha pasado, porque estoy nerviosísima, acabo de llegar del trabajo y no sé nada.»

La esposa del superintendente asesinado y uno de sus hijos se desplazaron a Vitoria desde la capital guipuzcoana, en la que residen, nada más conocer la noticia de la muerte del responsable de la Ertzantza.

Los dos hermanos, reunidos en el despacho, que se encuentra frente a la entrada del domicilio, esperaban a Luis Ignacio, otro de los cinco hijos de Díaz Arcocha, que suponían se encontraba en clase, en la Facultad de Químicas de San Sebastián, donde estudiaba el tercer curso, ignorante de lo ocurrido. La casa de Díaz Arcocha se encuentra llena de recuerdos familiares y de su vida militar. En su despacho destacan un gran crucifijo colocado sobre la mesa de trabajo, varios relojes de pared, dagas, pipas y fotografías de la víctima.

Telegrama de los Reyes a la viuda y a Ardanza

Nada más tener conocimientos de los hechos, S.M. los Reyes enviaron un telegrama a la viuda de Díaz Arcocha y al «lendakari» Ardanza. Los textos de los telegramas son los siguientes:

A la viuda: «Al tener conocimiento del criminal atentado que ha costado la vida a su querido esposo, queremos hacerle llegar la expresión de nuestro más sentido pésame».

A Ardanza: «Queremos hacerle llegar, así como al gobierno y al pueblo vasco, nuestro sentido pésame por la muerte, en atentado criminal, del superintendente de la Ertzantza Carlos Díaz Arcocha, haciendo llegar nuestro sentimiento de dolor a sus subordinados en el Cuerpo de Policía vasca».



KESHAN
Alfombras Persas
Legítimas

**Liquidación total
DESCUENTO HASTA 50%**

C/ Villanueva, 2
(Esquina P.º de Recoletos, 18)

Teléfono 435 31 74
Madrid 28001